

16 de febrero de 1937

Horacio, amigo mío...

Os lo confieso, no me asusta el descanso,
lo he pensado como jamás pudiera.
Os lo confieso, me asusta la ausencia
que vuestro reposo tuviera.

Odio la desmedida idea de no tenerte,
tus ojos me han revelado la verdad perdida,
mas poco odiaría que no me tuvieras
y vos encontrar dormida a una amiga.

Tú...que hubiste saliendo de aqieste dolor,
"con el paso lento y los ojos fríos", salva a
esté vida suspendido que a las
vanidades del mundo ha renunciado.

Ven esta noche, Fortaleza;
tengo miedo de mi alma, no vengas y veras
como resbala en estrellas
¿No ves que tú me das calma, y que sin ti
aqieste dolor prospera?

Mas, ved, estaba yo ya desgastada
convirtiendo mi piel en cristalino,
penetrando tu resiste pero
sin tu respiro presente.



Mas, ved, a mi frente pálida y
pensativa has sensata alargando
mi tumba y delirio,
combatiendo tu muriendo...y el mío.



Suplico, para que tu seso nunca
aviva destapado ni una ácida serpiente
recorra tu cuerpo, continúe el suave
parpadeo de aquellos ojos que
tanto contemplo y prosiga flotando la
preciosa pluma en su pétalo.

Vos sabes que aquel azul inundador
de tu interior no es razón
para sepultar definitivamente
tu nombre, y menos la dureza que
genera el nudo de tu estómago pobre.

No acucies el volar de tus ojos, permítame
¡Dejame soplar tus heridas!
Que tu alma mia soporte el peso y
alejarme poder del escrito "Melancolía".

¿Para qué tener prisa si
la muerte ante ti se arrodilla?

Alfonsina Storni

